

LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO

*Domingo, 5 de julio de 2015
Buenos Aires, Argentina*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Cortés y a sus hijas: Estefany, Edith, Alejandra, Irene y Teresa, y a los demás familiares de él. Les reitero mis condolencias a toda la familia, y que Dios los bendiga y consuele vuestros corazones sabiendo que él pasó al Paraíso, pues es un creyente en Cristo, y desde allí mira hacia acá y nos ve a todos; por ejemplo, en esta actividad él mira hacia acá y nos ve muy felices, y allá ellos están muy felices en el Paraíso junto a los demás creyentes en Cristo que ya han partido.

Para esta ocasión tenemos dos documentales. El primero: El Día Mundial del Ambiente, en donde se presentarán los trabajos que se llevaron a cabo en diferentes países; y segundo: los aportes que hace Paraguay para el proyecto de La Gran Carpa Catedral. Por lo cual pueden pasar los documentales.

[Presentación de los video-documentales]

Hemos visto los trabajos que se hicieron en el Día Mundial del Ambiente en diferentes países. Y también hemos visto el respaldo que le están dando en Paraguay —así también como en otros países— al proyecto de construcción de La Gran Carpa Catedral, un templo para el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Cuando fue construido el tabernáculo en el desierto por Moisés, le fue dado el modelo, el diseño; y en ese modelo se usó plata, se usó oro... porque el lugar santísimo era cubierto de oro, la madera era cubierta de oro por dentro y también por fuera; y los querubines que estaban sobre el arca del pacto eran también de oro puro, y el arca era de madera pero cubierta de oro.

O sea que para Dios siempre han habido personas que han respaldado el proyecto que Dios tiene para el tiempo en que las personas están viviendo.

tipológico, pero es un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual ordenó a todos los que creerían en Él: ser bautizados en agua en Su Nombre. Porque en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Ese es el simbolismo del bautismo en agua.

Por lo tanto, cuando la persona recibe a Cristo como su Salvador, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la vida eterna con Cristo en su Reino eterno.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento: nazcan en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes presentes al ministro, reverendo Guillermo Rodríguez, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor; y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Que Dios les bendiga y les guarde, y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO”.

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma; creo en Tu Primera Venida y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados; y creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo en el cual podemos ser salvos.

Reconozco que soy un pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer de nuevo, quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz una realidad en mi vida Tu salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora, por cuanto han recibido a Cristo como Salvador se preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar? Porque Cristo dijo¹³: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado’”.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados ustedes que están aquí presentes y los que están en otras naciones; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El agua no quita los pecados, el bautismo en agua es

¹³ San Marcos 16:15-16

Cuando también se construyó el tabernáculo o templo en Jerusalén por el rey Salomón, también voluntariamente miles de personas ofrendaron para esa construcción, ese proyecto; ofrendaron oro, plata, hierro, bronce, madera y así por el estilo, como lo habían hecho para la construcción del tabernáculo en el tiempo del profeta Moisés.

Y el pueblo con alegría de corazón respaldaba ese proyecto, porque Dios le daba la oportunidad a las personas para que hicieran algo en la Obra de Dios.

Siempre Dios da la oportunidad para trabajar en Su Obra; y la cosa es que eso trasciende al Cielo, trasciende a la eternidad; por eso la Escritura nos enseña que van a ser recompensados todos los que han trabajado en la Obra de Dios; por eso está en las parábolas Cristo repartiendo galardones a las personas.

Y en el libro del Apocalipsis también, en el capítulo 22, encontramos aquí hablando el Señor y diciendo... Capítulo 22, verso 12, de Apocalipsis, dice: “*He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra*”.

De acuerdo a su obra será la recompensa; por eso Él también enseñó que los tesoros los hiciéramos ¿dónde? En el Cielo: “Haceos tesoros en el Cielo”, porque ahí ni la polilla, ni el orín, ni ladrones pueden quitarle a usted esos tesoros¹; ni se devalúan, más bien se multiplican. Así es en el Cielo.

Leeremos dentro de unos momentos la Escritura que vamos a usar. Quiero extenderle las felicidades: felicidades a Sara Meléndez de Pérez, esposa del reverendo José Benjamín Pérez, de Puerto Rico, de La Gran Carpa

¹ San Mateo 6:19-21

Catedral, en Puerto Rico, quien cumplió año ayer. Y a todos los que están cumpliendo año en este mes, también mis felicitaciones. Un año más cerca...

Algunas personas se ponen tristes cuando cumplen año, porque dicen: “Un año más... de edad más avanzada, me está avanzando la edad”. Unos dicen: “Un año más viejo o un año más mayor”. Pero cuando uno conoce la Biblia, la Palabra de Dios, puede decir: “Un año más cerca de nuestra transformación, un año más cerca de la juventud eterna”, porque está la promesa de que en Su Segunda Venida Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él en cuerpos glorificados, eternos, inmortales y jóvenes para toda la eternidad; representarán de 18 a 21 años de edad, que es la flor de la juventud. Eso es lo que toda persona quiere.

Por eso es que las personas se arreglan y todo, cuando pasan de esa edad; antes de esa edad algunos ni se preocupan, porque como quiera están bien; pero cuando ya pasan de cierta edad, ya comienzan a arreglarse para verse mejor; pero cuando están de 18, o de los 13 a los 21 años, no necesitan arreglo. Así será en el cuerpo nuevo que Cristo tiene para todos los creyentes en Él.

¿Y qué de los que estén vivos cuando eso ocurra? Pues la promesa es que seremos transformados. Recibiremos esa transformación, en donde obtendremos un cuerpo joven, eterno, inmortal, glorificado, igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo.

Recuerden que cuando Cristo murió tenía unos 33 años, pero cuando resucitó ni Sus discípulos lo conocían. Él tenía que identificarse con ellos porque no le conocían. O sea, que en la resurrección hay un cambio, y eso es que

suficiente Salvador

Vamos a estar puestos en pie. Las personas de diferentes naciones también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Recuerden que lo más importante en el ser humano es el alma. El corazón es sinónimo del alma. Lo que es en realidad la persona es alma viviente, por eso el cuerpo puede ser cambiado por uno eterno y glorificado que va a crear Cristo para los creyentes en Él, una transformación.

Vamos a dar unos segundos para orar por todos los que están viniendo a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Recordemos que nuestra alma clama por vida eterna. Por eso cuando la persona se pone muy anciana, el alma de la persona clama dentro: “Ya se me está terminando el tiempo, ya necesitaría otro cuerpo, necesitaría estar más joven para poder seguir viviendo”.

Es que nuestro tiempo aquí en la Tierra tiene un propósito: es para que hagamos contacto con Cristo y recibamos la vida eterna recibiendo a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, vengo a Ti en el Nombre del Señor Jesucristo trayendo ante Tu presencia a todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino, ¡oh Dios! Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo en esta oportunidad:

y los está llamando en este tiempo para colocarlos en Su Cuerpo Místico de creyentes, en Su Iglesia, produciendo en ellos el nuevo nacimiento.

Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos”. Así dice Cristo en San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30.

También dice¹¹: “El que a mí viene, no le echo fuera”. ¿Por qué? Porque también dijo¹²: “Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trae”. O sea que el que viene a Cristo es porque Dios el Padre lo está trayendo a Cristo para que reciba la salvación, la redención que ganó para nosotros en la Cruz del Calvario.

Hasta que la persona recibe a Cristo no se hace efectiva la salvación para la persona, aunque Cristo la ganó para nosotros hace alrededor de dos mil años en la Cruz del Calvario.

Es como un cheque que le hayan dado a usted; puede ser de miles o millones de pesos o de dólares, pero no se hace efectivo hasta que usted lo cambia. Mientras no lo usa, mientras no es cambiado, no le es efectivo, no importa la cantidad que tenga enumerada.

Podría comprar un carro con una cantidad, o una casa, pero hasta que lo cambia, lo hace efectivo, no puede beneficiarse del valor que tiene ahí en ese cheque. Y la salvación y el valor de la salvación no le es efectiva a la persona hasta que reciba a Cristo como su único y

¹¹ San Juan 6:37

¹² San Juan 6:44

la persona en la resurrección representará físicamente de 18 a 21 años de edad, porque es en un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado para nunca más morir.

O sea, que entraremos a la eternidad físicamente con el cuerpo que vamos a tener por toda la eternidad. No será este que tenemos, sino el que Dios diseñó desde antes de la fundación del mundo para nosotros. Este que tenemos nosotros vino por nuestros padres terrenales; pero el que Él nos dará viene de parte del Padre celestial, por eso será eterno.

Pero mucho hicieron nuestros padres: darnos este cuerpo mortal que tenemos, para que así podamos hacer contacto con la vida eterna a través de Cristo, para asegurar nuestro futuro eterno en el Reino de Dios. Y el que no aprovecha esa oportunidad, pues pierde la oportunidad más grande de vivir eternamente en el Reino de Dios.

Por esa causa fue que Cristo ordenó a Sus discípulos ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura, y “el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”². Tan sencillo como eso. Es un asunto de vida o muerte.

Es como en el Huerto del Edén, que Dios colocó el Árbol de la Vida (el cual es Cristo) y el árbol de ciencia del bien y del mal. Porque el ser humano, por ser creado a imagen y semejanza de Dios tiene libre albedrío de parte de Dios; así como Dios tiene libre albedrío.

Lo más que se parece a Dios es el ser humano. Por lo tanto, cuando Dios se hizo carne entre los seres humanos, cuando el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros, ¿a quién tenía que parecerse? Al ser humano, ser como los

² San Marcos 16:15-16

humanos, porque es lo único que es a imagen y semejanza de Dios.

Los ángeles son a imagen de Dios, pero la semejanza física (que es el cuerpo físico) no lo tienen; ellos tienen cuerpo angelical, cuerpo espiritual, cuerpo teofánico, parecido a nuestros cuerpos físicos pero de otra dimensión, de la sexta dimensión. De esa dimensión es el espíritu de los creyentes en Cristo; por eso cuando mueren físicamente van a esa dimensión de los ángeles, al Paraíso, llevados por ángeles de Dios al Paraíso.

Eso fue lo que Cristo enseñó en el pasaje de Lázaro el mendigo y el rico: el rico cuando murió fue llevado al infierno, Lázaro el mendigo cuando murió fue llevado al Seno de Abraham, al Paraíso de ese tiempo.³

O sea, que es un asunto de vida o muerte el derecho que tenemos nosotros de escoger, por causa del libre albedrío que Dios nos ha dado.

Cada persona es responsable por sí misma de escoger, y Dios recomienda diciéndonos: “Escoge la vida, para que vivas”⁴; porque Dios desea que vivamos eternamente. Pero por cuanto tenemos libre albedrío, cada persona tiene la responsabilidad de escoger si vivirá eternamente o si no vivirá eternamente, si dejará de existir.

Y estando en estos cuerpos y viendo tan hermoso, tan maravilloso que es existir... y eso que estamos en cuerpos temporales, mortales, que se enferman y que tienen sus necesidades económicas y necesidades de alimentos, y así por el estilo, y se lucha mucho; pero con todo y eso, es maravilloso estar conscientes de que estamos vivos en

³ San Lucas 16:19-31

⁴ Deuteronomio 30:19

éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Mil años para comenzar y después por toda la eternidad.

La Iglesia es el lugar donde está el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, guiándola, enseñándola, protegiéndola y usándola en la predicación del Evangelio, trabajando en la Obra de Cristo. Por lo tanto, es un privilegio grande ser parte de la Iglesia del Señor Jesucristo.

La persona está escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo; y eso no lo sabe la persona hasta que recibe a Cristo como único y suficiente Salvador. Esas son las ovejas del Padre que le fueron dadas a Cristo para que las busque y les dé vida eterna; por ellas Cristo murió en la Cruz del Calvario.

Esa es la Iglesia del Señor Jesucristo, que ha estado pasando por diferentes etapas y en este tiempo final se encuentra en la etapa más gloriosa de todas las etapas, esperando la Venida del Señor y la resurrección de los muertos en Cristo, y la transformación de nosotros los que vivimos.

Si falta alguna persona por venir a los Pies de Cristo, que esté presente aquí o en alguna de las iglesias que están conectadas con esta transmisión, pueden venir a los Pies de Cristo y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en el Nombre del Señor, y Cristo le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento.

Lo más importante es la vida eterna. No hay nada más importante que la vida.

Dios tiene mucho pueblo en la República de Argentina

juzgar a los ángeles. O sea, los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo también son jueces, porque a todo lo que Cristo es heredero también lo son los creyentes en Cristo.

Cristo es el Juez que Dios ha colocado sobre los vivos y los muertos, y por consiguiente el poder judicial, que está compuesto por el Juez Supremo, que es Cristo, y los demás que forman ese grupo o poder judicial... que son los que forman la Iglesia del Señor Jesucristo. Y son reyes del Reino celestial que será establecido en la Tierra y será, durante el Milenio, conectado con el Reino de David, conforme a las promesas divinas.

El Reino de David es el reino terrenal de Dios, el Trono de David es el trono terrenal de Dios. El Trono celestial está en el Cielo, donde Cristo está sentado; pero Cristo tiene la promesa de sentarse en el Trono de David. Él es el heredero del Trono de David. Bien lo dijo el Arcángel Gabriel a la virgen María en San Lucas, capítulo 1, versos 30 al 36... dice que Dios le dará el Trono de David y reinará sobre la casa de Israel para siempre.

En el capítulo 20, también de Apocalipsis, verso 4 en adelante, dice:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre

estos cuerpos. Pero el propósito trasciende: es para que tengamos la oportunidad de escoger la vida eterna, que es Cristo, y vivir eternamente en el Reino de Dios.

Es importante que todo ser humano comprenda el motivo de su existencia aquí en la Tierra. El que no lo entiende y no recibe a Cristo como Salvador, perdió la oportunidad de la vida eterna. Tan sencillo como eso. El mismo Cristo lo dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.

Por lo tanto, tenemos que comprender que estamos en estos cuerpos mortales por un tiempo; por lo tanto, no es cuánto tiempo vamos a vivir; sea poco o mucho, da lo mismo; lo importante es que despertemos a la realidad de que hay la oportunidad de vivir eternamente en el Reino de Dios, recibiendo a Cristo como Salvador, siendo bautizado en agua en Su Nombre, y Él bautizándonos con Espíritu Santo y Fuego, y produciendo en nosotros el nuevo nacimiento. Tan sencillo como eso.

Cuando la persona nace de nuevo (de lo cual le habló Cristo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3), ha nacido en el Reino de Dios, y por consiguiente ha nacido en y a la vida eterna.

Vamos a ver con más detalles nuestro tema de esta ocasión: **“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA (LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO) EN EL DÍA POSTRERO”**.

Para lo cual, leemos en Efesios, capítulo 1, versos 3 al 14, donde dice San Pablo:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

según nos escogió en él antes de la fundación del

mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO”.

amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Nos lavó con Su Sangre preciosa, nos lavó de todo pecado, y nos hizo (¿qué?) reyes y sacerdotes. O sea que los creyentes en Cristo pertenecen al Orden Sacerdotal celestial de Melquisedec, del Templo celestial, y pertenecen al Reino de Dios; por lo tanto, son reyes también, y van a reinar con Cristo en el Milenio y después por toda la eternidad. Capítulo 5 de Apocalipsis, dice, verso 9 al 10:

“... y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

O sea que en la actualidad unos están en una posición, una profesión o un oficio común, pero en el Reino del Mesías los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo estarán como reyes y como sacerdotes, y también como jueces.

San Pablo dice en Primera de Corintios, capítulo 6, versos 1 en adelante:

“¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”.

A los ángeles que se rebelaron en contra de Dios, los cuales van a ser juzgados; y dice San Pablo que hemos de

sea, que van a tener una vida pacífica en el Reino Milenial del Mesías.

Los judíos en este tiempo están a la expectativa porque saben que este es el tiempo para la Venida del Mesías, y ellos están esperando al Mesías; y lo van a ver venir a la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la que está en el Pacto que está vigente, el Nuevo Pacto. Y por consiguiente, son los hijos e hijas de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, y están esperando al Padre de familia, que es Jesucristo nuestro Salvador. Él es el segundo Adán.

Por lo tanto, estemos preparados, porque cada año, mes, semana y día que pasa, nos acercamos más y más a ese momento glorioso que tanto estamos esperando.

Por una parte algunos dirán: “No quiero ser transformado todavía”. Pues quédese para la gran tribulación.

Prepárese delante de Dios esperando el cumplimiento de lo que Él ha prometido. Quien piense que no desearía, tendría que tener el pensamiento positivo de decir: “Es para trabajar más en la Obra del Señor”.

No nos vamos a ir todavía hasta que se complete la Obra que tiene que ser llevada a cabo, hasta que entre al Cuerpo Místico de Cristo hasta el último escogido de Dios, hasta que nazca en el Reino de Dios el último hijo o hija de Dios. Recuerden que son miembros del Reino de Dios, son príncipes y princesas los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Cualquier persona preguntará: “¿Y de dónde saca que son príncipes y princesas?” De aquí de la Biblia. Apocalipsis, capítulo 1, verso 5 al 6, dice:

“... y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos

La Iglesia es llamada el Cuerpo Místico de Cristo, compuesta por todos los creyentes en Cristo de las diferentes etapas de la Iglesia, desde el Día de Pentecostés hacia acá.

Los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo son los hijos e hijas de Dios nacidos de nuevo, nacidos en el Reino de Dios; y por consiguiente tienen vida eterna, porque han nacido de nuevo; han nacido no a la vida temporal a la cual habíamos nacido cuando nacimos físicamente por nuestros padres terrenales, sino que hemos nacido a la vida eterna en el Reino de Dios, en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

La Iglesia del Señor Jesucristo es una familia, la familia de Dios, los hijos e hijas de Dios, por lo cual llamamos a Dios: nuestro Padre.

En Efesios, capítulo 2, versos 11 en adelante, San Pablo nos dice:

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”.

O sea, que la persona sin Cristo está sin esperanza y sin Dios en el mundo; pero cuando recibe a Cristo como Salvador, ya está con esperanza y con Dios.

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”.

Vean la importancia de la Sangre de Cristo para los creyentes en Cristo.

“Porque él es nuestra paz...”

Por eso cuando la persona recibe a Cristo, recibe paz en su alma. Porque una persona que esté sin Cristo, no cree, no sabe que después que termina sus días en la Tierra la persona sigue viviendo; lo que muere es solamente el cuerpo físico, pero la persona es alma viviente, y tiene un espíritu también, que es un cuerpo de otra dimensión; esa persona sigue viviendo en el cuerpo espiritual que tiene. Si es un creyente en Cristo: ha pasado al Paraíso, que es la sexta dimensión; y si no, entonces pasa a otra dimensión hasta el día del juicio final: pasa a donde pasó el hombre rico, el hombre rico de la parábola que Cristo dio, del hombre rico y Lázaro el mendigo.

Mientras estamos en esta Tierra es que tenemos que estar conscientes de lo que somos: somos seres humanos, y por consiguiente tenemos alma, somos alma viviente; eso es lo que en sí es la persona: alma viviente. Y tiene espíritu, que es un cuerpo espiritual de otra dimensión en el que sigue viviendo cuando muere su cuerpo físico; y tiene cuerpo físico para estar una temporada en esta dimensión terrenal y tener la oportunidad de recibir a Cristo como Salvador, para que Cristo le otorgue la vida eterna.

Bien lo dijo Cristo en la parábola del Buen Pastor del capítulo 10 del libro de San Juan: el Evangelio según San Juan, capítulo 10, versos 27 en adelante, dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo - mi Padre y yo somos uno”.

Ahora, vean que estas personas que recibirían a Cristo como Salvador son las ovejas del Padre, son las personas

llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Y los que partieron estarán mirando desde allá, y estarán dándose cuenta que pronto van a regresar a la Tierra y que podrán comer como comían antes. Eso será una prueba para ellos, de que estarán en cuerpos glorificados como el de Jesucristo. Y nosotros los que vivimos, cuando seamos transformados también podremos comer.

Recuerden que Cristo resucitado pudo comer: comió un pedazo de pez en una ocasión, y en otra ocasión estaba a la orilla del mar y tenía fuego y un pez encima del fuego preparándolo (Él sabía cocinar); y le dice a los discípulos que tiren la red a la derecha y hallarían peces; lo hicieron así y sacaron una multitud grande de peces, de peces grandes, y casi se rompía la red. Y cuando llegan donde Él estaba, lo ven allí con un pez colocado en el fuego, preparándolo para desayunar. Y entonces les dice que traigan de los peces para que los pongan en el fuego para que preparen también su desayuno (en palabras acá de las nuestras).⁹

Y vean, se puede comer en el nuevo cuerpo, en el cuerpo eterno que Cristo les va dar a los creyentes en Él. Pues es que si vamos a reinar sobre la Tierra, vamos a estar relacionados con todo lo de la Tierra, con la naturaleza. Y en el Milenio se va a comer también, se va a vivir la clase de vida que todos han deseado vivir en este planeta Tierra: una vida pacífica, una vida en paz, hasta entre los animales. El león, el oso y la osa, las ovejas, los corderitos, las reses y todos juntos podrán comer pasto; y gracias a Dios que el león ahora en el Milenio va a comer pasto.¹⁰ O

⁹ San Juan 21:1-14

¹⁰ Isaías 11:6-9

etapa era la Edad de Piedra Angular, la edad o etapa de la Primera Venida de Cristo.

Ahora la Iglesia ha subido a una etapa paralela a aquella; por lo cual, es etapa de Piedra Angular la etapa a la cual Cristo vendrá en Su Segunda Venida para buscar y llevar con Él a los creyentes del Día Postrero.

Estamos en un tiempo paralelo al tiempo de Jesús, estamos en un tiempo paralelo al tiempo de Noé, estamos en un tiempo paralelo al tiempo de Abraham y Lot, estamos en un tiempo paralelo al tiempo de Sodoma y Gomorra para el mundo; o sea, que el mundo está en un tiempo paralelo al tiempo de Sodoma y Gomorra, que fue destruida por fuego y azufre; porque la humanidad se está acercando al tiempo en que los juicios divinos han de caer sobre el planeta Tierra.

Pero no vamos a hablar de estos juicios que han de caer sobre la Tierra, en esta ocasión no vamos a hablar de ellos, sino que estamos hablando acerca de **LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO**.

La Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes está en la etapa de Piedra Angular, la etapa de oro de la Iglesia, a la cual vendrá el Señor en Su Segunda Venida con los creyentes que murieron, a los cuales Él resucitará; y a los vivos los transformará; y luego de una temporada aquí, ya con cuerpos glorificados, luego nos llevará con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como fue llevado Enoc y como fue llevado Elías el profeta en un carro de fuego, que es un platillo volador, un ovni, también los creyentes en Cristo serán llevados en carros de fuego a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, estarán siendo preparados en el Día Postrero los hijos e hijas de Dios que van a ser transformados y

que estaban en la mente de Dios para vivir eternamente en el Reino de Dios; por eso son llamados hijos e hijas de Dios. Son los pensamientos divinos expresados en carne humana aquí en la Tierra.

Por causa del problema que hubo unos seis mil años atrás en el Huerto del Edén, tuvimos que venir en estos cuerpos mortales en la permisiva voluntad de Dios. Si no pasaba nada allá, estaríamos con nuestros cuerpos eternos y jovencitos para toda la eternidad. Pero no hay ningún problema, ya Cristo lo resolvió en la Cruz del Calvario. Vamos a tener el cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y joven, igual al cuerpo glorificado que tiene Jesucristo; y vamos a vivir eternamente físicamente en el Reino de Dios. Dice la Escritura que hemos sido elegidos, predestinados, escogidos.

Todo padre ha pensado antes en tener hijos, y hasta ya consigue los nombres que le van a poner. Dice: “Si es varón, le pondré por nombre *tal*; y si es niña, le pondré *este* nombre”, y así lo acuerdan el esposo y la esposa; y se alegran cuando nace varón o cuando nace nena, traen felicidad al hogar; y le dicen: “¡Te estábamos esperando!”.

Entre los judíos, en tiempos antiguos, cuando estaba dando a luz le mencionaban el nombre y le ponían ya el nombre desde ese tiempo. Ya el nombre pues lo tenían de seguro escogido, y ya pronunciaban el nombre del niño o de la niña.

Y si nosotros hacemos eso, ¡cuánto más Dios! Si se equivocó nuestro papá o nuestra madre de ponernos el nombre que vamos a tener eternamente, no se preocupe: el nombre que Dios tiene para nosotros lo vamos a tener, con el cual Él nos conoció antes de la fundación del mundo. Así que si papá y mamá fallaron en ponernos el nombre

correcto, nuestro Padre celestial lo tendrá para nosotros.

Tampoco nos pudieron dar el cuerpo eterno nuestros padres terrenales, porque lo que ellos heredaron fue también temporal; esa fue la herencia que nos dejó Adán y Eva.

Por lo tanto, tenemos como herencia un cuerpo mortal, corruptible, temporal, pero con la oportunidad de nacer de nuevo, como le dijo Cristo a Nicodemo cuando lo visitó de noche y le pregunta, le dice: “Sabemos que has venido de Dios como Maestro, porque nadie puede hacer estas cosas que tú haces si Dios no está con él”. Cristo enseguida fue directo y le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”.⁵

Nicodemo pensó que tenía que volver a nacer a través de su madre; pero si fuera posible nacer a través de su madre, volvería a morir, porque nuestros padres terrenales solamente nos pueden dar, ofrecer, un cuerpo mortal, temporal; pero el nuevo nacimiento es para vida eterna. Por lo tanto, se va por las etapas correspondientes para llegar a tener el cuerpo eterno que está prometido.

Cristo entonces, al escuchar a Nicodemo, que era un gran maestro en Israel y miembro del Concilio del Sanedrín, le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. Así que no te maravilles de que te dije: Es necesario nacer de nuevo”⁶.

Se requiere, para entrar al Reino de Dios, nacer de nuevo, nacer del Agua y del Espíritu: del Evangelio de

⁵ San Juan 3:2-3

⁶ San Juan 3:5-7

que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”.

O sea, que el lugar que ocuparán estos apóstoles será el de jueces, y estarán a la cabeza de las doce tribus de Israel. O sea que será la posición más privilegiada que una persona puede ocupar en el Reino del Mesías en Israel.

Judas Iscariote perdió la bendición, pero San Pablo recibió la bendición de Dios al recibir a Cristo como Salvador y venir a ser el apóstol de los gentiles.

También en medio del cristianismo, entre los gentiles, hay grandes bendiciones para todos los creyentes en Cristo. Hay posiciones importantes, como las posiciones de los mensajeros de cada etapa de la Iglesia, de cada edad, que así como los apóstoles se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, los mensajeros de las diferentes etapas de la Iglesia tendrán que ver con los gentiles, con el pueblo gentil, y con todos los demás que han de entrar al Reino Mesianico que será establecido en la Tierra.

La Iglesia ha estado pasando por diferentes etapas; para cada etapa el Mensaje del Evangelio de Cristo ha traído el Mensaje, la parte del Evangelio que corresponde a cada edad, donde ha levantado un mensajero para cada tiempo; y ha llamado y juntado, Cristo por medio de Su Espíritu a través de ese ministerio, los que formarán la Iglesia del Señor Jesucristo en Su tiempo; y de ahí se ha extendido a muchas naciones para el llamado para cada etapa de la Iglesia.

La Iglesia del Señor Jesucristo ha pasado por siete etapas, siete edades, y ahora ha subido más arriba, a una etapa paralela a la del tiempo de Jesús en Su ministerio. Allí estaba la Piedra Angular, Cristo; por lo tanto, aquella

Por ejemplo, una vez yo dije que los... algo de que los judíos no trabajaban si no había dinero, algo parecido, lo cual un rabino importante de Israel me había dicho, que ellos no eran voluntarios, sino que trabajaban por dinero; y cité el caso de los apóstoles, cuando Jesús estuvo hablándoles a ellos y Cristo les dijo: “Vosotros...” Ellos le dicen a Cristo, le preguntan a Cristo: “¿Nosotros qué hemos de tener (o sea, en Tu Reino)? ¿Qué hemos de tener nosotros?”. Cristo les dice: “En el Reino, en la regeneración, ustedes se van a sentar, pero se van a sentar en doce tronos, y ustedes van a juzgar a las doce tribus de Israel”. Esto está en San Mateo... San Lucas 18 y San Mateo también... y San Mateo 19. Vamos a leer los dos lugares.

En el Reino de Dios hay grandes galardones para los creyentes en Cristo. Miren, San Lucas, capítulo 18, versos 28 al 30, dice:

“Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,

que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna”.

Y en San Mateo, capítulo 19... Vamos a leer capítulo 19, versos 27 en adelante; dice:

“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria (o sea, en el Trono de David), vosotros

Cristo y del Espíritu Santo. Así como para entrar a este reino terrenal en donde vivimos tuvimos que ¿qué?, que nacer. Y el Reino de Dios está en la forma de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Se entra al Reino de Dios al nacer de nuevo y se viene a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo, donde está Cristo en Espíritu Santo conforme a como Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. San Mateo, capítulo 28, verso 20. Y en San Mateo, capítulo 18, verso 20, dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estaré”.

O sea, que Cristo no abandonó a los creyentes en Él. Su cuerpo físico glorificado está en el Cielo, en el Trono de Dios, donde Él dijo que se sentaría, y está como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su Sangre por todos los que lo reciben como Salvador; y también por todos aquellos ya creyentes que cuando cometen algún error, falta o pecado, lo confiesan a Cristo, y Cristo con Su Sangre los limpia de todo pecado, y así los mantiene limpios de todo pecado.

Pero es el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo fue enviado el Día de Pentecostés; Cristo en Espíritu Santo vino el Día de Pentecostés a aquellos ciento veinte creyentes en Él, y fueron bautizados con Espíritu Santo y Fuego⁷; y de ahí en adelante todos los creyentes en Cristo han estado siendo bautizados con Espíritu Santo y Fuego, y por consiguiente obteniendo el nuevo nacimiento, naciendo en el Reino de Dios, y por consiguiente obteniendo vida eterna sus almas; y luego entran a una etapa en donde van perseverando todos los días de su vida, sirviendo a Cristo

⁷ Hechos 2

juntamente con todos los demás hermanos creyentes en Cristo.

Por eso es que se llaman *hermanos* los creyentes en Cristo, porque pertenecen a una familia, son todos hijos del mismo Padre celestial, de Dios, por medio de Cristo. Y va pasando por diferentes etapas la Iglesia del Señor Jesucristo, donde van naciendo hijos e hijas de Dios; terminan su tiempo de vivir en la Tierra, se van al Paraíso... unas vacaciones (unos de más tiempo que otros), pero después regresarán todos en el Día Postrero, para el cual Cristo dijo en San Juan, capítulo 6, versos 39 en adelante... 37 en adelante, dice:

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí (está hablando de personas);...”

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; ...” Esas son las ovejas del Padre que le son dadas a Cristo, las cuales vienen a Cristo al escuchar la predicación del Evangelio del Reino - del Evangelio de Cristo.

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Es un asunto de vida eterna venir a Cristo recibéndolo como Salvador. Por eso fue que Cristo mandó a bautizar - a predicar el Evangelio y bautizar a todas las personas que recibieran a Cristo como Salvador.

para usted mismo, para las cosas de este mundo, y eso no tendrá ningún galardón; a menos que lo conecte con la Obra de Dios, como hacía Abraham, Isaac, Jacob, los patriarcas, y así por el estilo, y los apóstoles también.

El proyecto más grande en el cual usted puede trabajar es en la Obra del Señor, porque eso trasciende para vida eterna. *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”*⁸. Y esa recompensa la va recibir en el Reino de Dios para disfrutarla por toda la eternidad.

Algunas personas piensan y se dicen o le dicen a otros: “Yo quiero tener el galardón más grande en el Reino de Dios, en la eternidad”. Pues póngase a trabajar en la Obra de Dios. Es la única forma en que usted puede recibir galardones en el Reino de Dios. “Haced tesoros (¿dónde, dice Cristo?) en el Cielo”. Y es trabajando que se hacen tesoros, es estando brazo a brazo en la Obra de Dios, en el Programa de Dios para el tiempo en que la persona está viviendo.

Por ejemplo, si estuviéramos viviendo en el tiempo de Noé, ¿cómo podríamos estar trabajando en la Obra de Dios? Ahí con Noé, porque esa era la Obra de Dios para aquel tiempo; y aunque fuera llevándole agua a Noé, o madera o lo que fuera, pero estar en el Programa de Dios.

Y en el Nuevo Testamento hay mucho trabajo que se ha estado llevando a cabo desde el tiempo de los apóstoles hacia acá, como también fue en los días de Jesús. Hubo mucho trabajo en aquellos días de Jesús, y los que estaban con Él trabajando en la Obra que Él estaba llevando a cabo serían bendecidos.

⁸ Apocalipsis 22:12

creyendo en Él”. Se enojaron de Él, jugando, quizás. Y cuando aparece, ellas no sabían que era para la gloria de Dios ser manifestada, que Jesús no había ido cuando le dijeron que estaba enfermo.

¿Qué es más grande: ir a sanar un enfermo o resucitar un muerto? Resucitar a uno que murió y que ya lleva cuatro días de muerto, que ya está su carne corrompiéndose; y Cristo dice que eso era - que Él se había aguantado, no había ido, porque eso era para la gloria de Dios ser manifestada.

Y como Cristo decía siempre, que Él no hacía nada de Sí mismo, sino lo que veía al Padre hacer, eso era lo que Él hacía. Lo que el Padre le mostraba, eso era lo que Él hacía. Por lo tanto, el Padre le mostró que con relación a Lázaro, Él lo iba a resucitar; por lo tanto, tenía que esperar que se muriera.

Y también para los creyentes en Cristo, Cristo dice en San Juan, capítulo 11... El creyente en Cristo no le tiene miedo a la muerte, porque sabe hacia dónde va: va al Paraíso, y desde allá puede mirar y estar en todas las actividades, cantando desde allá, viendo y escuchando la predicación, y sin tener que madrugar a trabajar, sin tener que tomar el tráfico tan pesado que hay en la mañana y en la tarde.

Pero allá lo que hacen no está contribuyendo a la Obra que se está llevando a cabo en el tiempo en que se está viviendo en la Tierra. Ellos son espectadores desde allá, pero los que estamos acá somos actores. Ellos ya hicieron su parte y ahora nos ha tocado a nosotros.

Por lo tanto, es mejor estar acá, aunque haya muchos problemas en esta Tierra, si es que usted va estar trabajando en la Obra del Señor. Si no, pues usted estará trabajando

Recibiendo a Cristo como Salvador, la persona está comiendo del Árbol de la Vida, que es Cristo.

No es que hay un árbol de la vida literal, sino que Cristo es el Árbol de la Vida. Si hubiera un árbol literal que la persona comiera y viviera eternamente, no necesitaríamos a Cristo para que nos dé vida eterna.

También los conquistadores estaban buscando la fuente del agua de la vida, y pensaban que era un río; y se metían en los ríos, pero no funcionaba.

Cristo en una ocasión, en San Juan, capítulo 7, versos 37 al 39, dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Y dijo esto del Espíritu Santo que vendría a los creyentes en Él”. O sea, Cristo es la Fuente del Agua de la Vida; y el Agua de la Vida es el Espíritu Santo que Él da a los que lo reciben como Salvador. Tan sencillo como eso.

Por eso los conquistadores no consiguieron el río de agua de vida, porque el río de Agua de Vida es Jesucristo nuestro Salvador.

Por eso también en el libro del Apocalipsis, nos dice... Capítulo 22, verso 5 al 7 - el capítulo 21, verso 5 al 7 (y luego leeremos en el capítulo 22). Capítulo 21, verso 5 al 7, dice:

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

Ahora vean cómo Dios, a estas personas que tomarían, beberían de la Fuente, que es Cristo, beberían del Agua de

la Vida, o sea, del Espíritu Santo, tomarían, aquí Dios les dice que ellos serán Sus hijos y Dios será su Dios:

“... y yo seré su Dios, y él será mi hijo (esto es para el que venciere)”.

Dice: *“Y el que venciere heredará todas las cosas”*.

Somos herederos de Dios, de nuestro Padre celestial. Así como los hijos terrenales son herederos de sus padres, los hijos de Dios son herederos de Dios y son coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro. A todo lo que Cristo es heredero, también somos nosotros herederos.

Así que es importante tomar de la Fuente del Agua de la Vida Eterna; o sea, tomar y recibir el Espíritu de Cristo, porque Cristo es la Fuente del Espíritu Santo, el cual Él da a todos los creyentes en Él.

Vamos a leer el pasaje que les cité hace algún momento, de San Juan, capítulo 7, para que veamos cómo Él menciona al Espíritu de Dios que vendrá - que vendría sobre los creyentes en Él. San Juan, capítulo 7, versos 37 al 39, dice Cristo. Esto fue en el último día de la fiesta, de la Fiesta de los Tabernáculos:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”.

O sea, que el Agua que da la Fuente (Cristo) es el Espíritu Santo, el Espíritu de vida eterna; y es el único que puede dar, el Espíritu Santo; Él es el único que tiene la exclusividad de la vida eterna para otorgarla a todo

aquel que lo recibe como único y suficiente Salvador. Y Él está en medio de Su Iglesia desde el Día de Pentecostés, en Espíritu Santo, produciendo el nuevo nacimiento en millones de seres humanos que lo han recibido como único y suficiente Salvador.

La Iglesia ha ido pasando por diferentes etapas. Todas han sido difíciles. Ha sido perseguida la Iglesia del Señor Jesucristo, han sido martirizados en diferentes tiempos; pero ha permanecido fiel la Iglesia del Señor Jesucristo, compuesta por los escogidos de Dios, los que han nacido de nuevo y han estado dispuestos a dar su vida por Cristo en el tiempo que les ha tocado vivir.

La Iglesia ha pasado por diferentes etapas, como pasan los hombres y las mujeres en esta Tierra. Pasamos de niños ya a jovencitos, después a jóvenes ya más formados, después pasamos a otra etapa, y después pasamos a una etapa de adultos, después a una etapa de la tercera edad o ancianos (o como le llamen), en la cual ya la persona sabe que le queda poco tiempo de vida en la Tierra.

Pero el creyente en Cristo tiene la promesa de que aunque esté muerto vivirá, dice Cristo en San Juan, capítulo 11, versos 21 al 27, cuando está hablando allá a Marta la hermana de Lázaro, el cual había muerto (y estaba ya hacía cuatro días muerto); y Cristo fue; y se sorprendieron Marta y María, las hermanas de Lázaro, porque le habían enviado aviso a Jesús de que su amigo Lázaro estaba enfermo cuando cayó enfermo, y Jesús no apareció; ellas enviaron a buscarlo para que orara por él, para que lo sanara, y no apareció Jesús.

Cualquier persona podía pensar, y quizás ellas: “Nuestro amigo, ahora cuando lo necesitamos no aparece; y tantos favores que le hemos hecho...; pero continuamos